

Mas aun no bien se acercaban por las calles del lugar cuando se vieron cargados del enemigo que les mató dos soldados y ellos se defendieron gallardamente. A poco supo Rayon de esta desgracia, y hallándose imposibilitado de caminar mas adelante por lo cansado de sus caballerías, se situó en *un mal país* por si se viese atacado; de hecho, lo fué por trescientos dragones; mas parapetándose tras de unas cercas, repelió dos acometidas bruscas, y desesperado de que el enemigo se saliese de Páztcuaro como se le habia hecho creer, marchó para *Ario*. A poco de esta ocurrencia supo que su combinacion habia sido acertada, porque Huerta y Sanchez atacaron con muy buen éxito la partida de Valladolid. La retirada de Rayon fué por entre peligros, pues casi tocó en las inmediaciones de Páztcuaro: fué obra de la necesidad, que aumenta la osadía y es madre del despecho. En Ario se reunió con la tropa que habia dejado en *Pedro Pablo*. Ocupóse en estudiar en qué punto se fortificaria, pues perdido el fuerte de San Miguel por la perfidia de Vargas, las partidas sueltas no tenian apoyo y los pueblos adictos á la causa nacional estaban indefensos y comprometidos. Dirigióse á Xauxilla; ya para fortificar aquel excelente punto; ya para hacerlo lugar de la residencia del gobierno que deseaba ver instalado. Para ello citó al padre Torres á una hacienda inmediata, quien afectó condescender con cuanto se le propuso, pues no tenia ánimo de cumplir cosa alguna. Allí supo que su hermano D. Ramon estaba á punto de rendir á Cópore á los españoles, noticia que le causó gran pesadumbre. Este gran suceso que tanto influyó en la esclavitud de la nacion será asunto de otra carta; hagámos una pausa en razon de tal acontecimiento, y sigámos la série de los sucesos ocurridos en Tehuacán, pues unos y otros se hermanan en cuanto á sus efectos y son de una misma época, con diferencia de diez y siete dias; tal es la que se encuentra entre la rendicion de *Cópore y Cerro Colorado*.

Protesto con sinceridad que he referido estos hechos haciendo violencia á mi corazon. Este es un cuadro de desórdenes en que las pasiones sórdidas han ocupado el lugar de la razon: la cualidad de historiador no me ha permitido omitirlo; quiera el

cielo que sirva para que mis compatriotas abominen el desórden y respeten las leyes! El eslabon principal de esta cadena de males se forjó en Tehuacán destruyendo el congreso. Hé aquí sus funestas consecuencias. *Dolentèr dico potius, quam contuméliose.*

Muy efimera fué la paz con que gozó D. Manuel Terán de su gobierno independiente, y puedo decir que desde el instante en que fué disuelto el congreso no tuvo instante de reposo, pues le mostraron el mayor desagrado y resistencia para adoptar su plan los comandantes Victoria y Guerrero. Dentro de su misma tropa tenia enemigos irreconciliables que amagaban á su vida.

Habia mandado situar un destacamento en el cerro de Santa Gertrudis de la Mixteca al mando del mayor D. Francisco Miranda, oficial respetable, que casi milagrosamente y en brevísimos dias lo puso en el estado mas brillante á merced de su esmero y buena disciplina. Trató Samaniego de desalojarlo de allí, apenas lo supo, cargándole con una fuerte division; pero Miranda lo rechazó menos con sus fuegos que con su astucia, dando muchos toques de ordenanza que suponía la existencia de la tropa que no habia en la trinchera, y situando en unas estacas diestramente colocadas, porcion de sombreros que figuraban otros tantos soldados en actitud de defenderse, tras de los cuales hacia las descargas. Esto bastó para imponer al enemigo. Terán envió en auxilio de Miranda una fuerte seccion al mando de su hermano D. Juan, llevando por segundo al capitán D. Evaristo Fiallo, la cual no fué necesaria por haberse retirado Samaniego. El estrago que esta tropa auxiliadora debiera haber hecho sobre el enemigo, lo causó sobre el indefenso y pacífico pueblo de *Tepexillo*, que fué saqueado por la desenfrenada licencia que le concedió Fiallo para ganarse su aprecio, á pesar de la resistencia que le mostró D. Juan Terán, que no pudo contener el desórden. Ofendido de esto su hermano D. Manuel, arrestó á Fiallo, mostrándose inexorable aun con su mismo hermano, á quien mandó respondiese en un consejo de guerra, siendo notoria su buena conducta é inculpabilidad en el hecho. Fiallo meditó desde el convento del Carmen (lugar de su prision) una

TOM. III.—44.

conspiracion que debió estallar la noche del 6 al 7 de marzo, pero que fué descubierta en tiempo oportuno. Por su plan debía perecer Terán y sus aliados, y aquel departamento pasar á manos del general Victoria. Entonces Terán lo mandó preso á la hacienda del Carnero inmediata á Tehuacán. Dióme especial comision para que le hiciese cargos, como lo ejecuté acompañado del brigadier D. Antonio Vazquez Aldana; mandato que obedecí, pero no intervine en la sentencia de muerte á que se le condenó por sola su confesion sin oírsele por escrito como debiera. Entonces solo se echaba mano de mí como de un *caga tinta* alumbradillo en esto de instruir causas criminales; concepto para mí harto favorable y que me libró en aquellas circunstancias de responsabilidad en ambos fueros: vivia sujeto principalmente á una racion de soldado con mi esposa y era preciso obedecer.

Entregóse por tanto la persona de Fiallo al comandante Luna de Ixtapa para que lo fusilase, como lo verificó; ignoro, sí con la crueldad que deplora Rosains en su manifiesto; bien que no era de esperar dulzura y miramiento en un labrador y arriero de profesion, gente por lo comun reacia y sañuda, y para la que es lo mismo dar tarea de palos á un mulo mañoso que á un hombre miserable.

En el museo mexicano, tomo 2.º, número 6, en que se teje un grande elogio al general Terán, se dice: que un soldado seducido por Fiallo lo iba á asesmar, que vió su mano en la sombra de la pared al tiempo de descargar el golpe, que lo contuvo, reprendió y compadeciéndolo lo perdonó sin tomar venganza....

Todo esto es patraña propia de una leyenda para recrear los oídos de los lectores y exaltar al héroe que se pretende elogiar. Hasta pasados cien años no se debe formar un poema épico, dicen los autores, tiempo en que ya se suponen olvidados los hechos y en que los hombres se presentan en tercer término, como en perspectiva, no cuando está fresca la memoria de sus hechos, pues los que los presenciaron se burlarán á carcajadas de tales panegiristas. *Las leyendas desfiguran la historia.*

Era Fiallo un jóven habanero, táctico regular, sufrido en la

campana, diestro en el arte de mandar al soldado y de ganarlo, no le faltaba valor; pero era un descabezado, por lo que la patria no sacó de él provecho alguno. Habia servido en el batallon expedicionario americano. Removido este obstáculo para el gobierno de Terán, sigámoslo en la historia de sus campanas hasta el 19 de enero de 1817 en que entró *Bracho*, coronel de Zamora en Tehuacán; acontecimientos en que no le fué muy favorable la fortuna ni correspondió á lo que era de esperar de sus talentos militares. Ya he dicho que en la noche anterior á la prision del congreso fué preso por Terán el coronel Sesma; el hermano de aquel, D. Joaquin, pasó á encargarse de Cilacayoapam, pero fugado Sesma del arresto recobró por sorpresa aquel punto y dejó burladas las esperanzas de Terán.

Bien sabido es en nuestra historia, que uno de los medios inicuos que el gobierno español adoptó para enriquecerse y enriquecer á los comandantes militares fué el de los convoyes. Desde Calleja hasta el último oficial sacaba de ellos utilidad; ya sea comerciando por una testa de ferro; ya sea exijiendo fuertes contribuciones sobre las mulas y efectos que estas conducian; contribuciones que quedaron impuestas, aun cuando ya podian las récuas transitar libremente y sin riesgo los caminos carreteros. Puede decirse que todo fortin ó trinchera que el gobierno levantaba en ellos eran puntos de robar con achaque de proteger á los caminantes. Establecióse un fortin en la barranca llamada de *Villegas*, camino de Orizava á Córdova, y allí el destacamento de Navarra no solo cobraba gruesas sumas de dinero, sino que las infelices mugeres que tocaban en aquel paraje, pagaban una nueva contribucion equivalente al antiguo feudo de la *Pernada* en Francia á los barones, sirviendo á la brutalidad de aquella bárbara soldadecza. Cometianse allí crímenes, á sabiendas de los gefes, que ultrajan á la naturaleza y el pudor no permite referir. La tropa destripaba los tercios de las ropas mas esquisitas, y guardábase mucho el interesado de reclamar sobre su robo, porque al momento era tratado de insurgente, preso ó apaleado por los comandantes, que llenos de ira decian. . . . ¡cómo! robar las tropas del rey Fernando. ¡Qué blasfemia! ¡Qué des-

acato!... Así se verificó en Zacatlán donde el conde de Castro Terreño quiso castigar á unos soldados convencidos de hurto por una muger; pero se opuso el coronel Aguila diciendo.... *que era imposible que las tropas españolas pudieran robar*, y esto es que hacian la guerra hasta á las gallinas peor que los mas encarnizados *cacomixtles* *, y el camino de las divisiones españolas se sacaba por el rastro de las plumas de las aves que iban pelando.

Es muy digno de notar, que la mano de la rapiña española no solo se hacia sentir y pesaba sobre los caminos llamados *reales*, sino que era en general en todos los pueblos. Sé de un coronel [*Urrea*] que en la línea de Tancítaro aguardaba á que llegasen los dias de tianguis ó mercado, y cuando ya habian acabado de entrar en la plaza todos los introductores de efectos, la ocupaba con su tropa, se tomaba las bestias que habia dentro y exijia á razon de cinco pesos de rescate por cada una; mas si entre ellas habia algun buen caballo ó mula esa se la apropiaba; por semejante causa los vendedores tomaron la providencia de descargar á distancia de una legua del pueblo y metian los efectos cargados sobre sus espaldas; ¡tantas vejaciones causaba este mal hombre á los infelices! Por último, debo notar con espanto, que muy mas crueles y desapiadados se mostraron los comandantes españoles ya radicados de mucho tiempo atrás en este suelo que los mismos expedicionarios, sin que los obligasen á obrar con clemencia ni sus relaciones de familia, ni sus intereses, ni el amor que naturalmente debieran tener á un pais donde habian recibido los mayores beneficios; esto es inconcebible, aun cuando los considerémos no como seres racionales sino como máquinas. Nuestros pósteros tal vez dudarán de la verdad de estas observaciones.

Oaxaca fué víctima del monopolio de los convoyes en el indispensable comercio que sostenia de ciertos artículos con Puebla y las villas. Los comandantes Samaniego y La Madrid dictaban sobre la materia las leyes que les convenian para enrique-

* Animal semejante á la zorra en la astucia, propia de estos paises, segun el Abate Clavijero.

cerse. El segundo estaba situado en Izúcar, y el primero en Huaxuapam. Reuníanse las récuas en Izúcar ó en otro punto, y de allí no salian hasta que les convenia que lo hiciesen segun su cálculo mercantil para la entrega y recibo que les aprovechaba hacer. Cuando el azúcar (por ejemplo) faltaba en Oaxaca y subia de precio, entonces sin mas orden superior que su voluntad hacian partir el convoy; mas si abundaba lo retenian. Así obraron hasta el año de 1816 en que el comandante de la Mixteca alta protegió á la indiada y arrieria en la conduccion de sus cargas á Tehuacán; por tal causa tuvo sus disgustos, pero lo cierto es que él destruyó este sórdido monopolio, sobre el que ademas cobraban dos pesos por cada mula de carga.

ATAQUE DE LA CAÑADA DE LOS NARANJOS †.

En 9 de febrero de 1816. La tropa de Terán y la de Guerrero ocuparon una bella posicion en la barranca de los *Naranjos* para interceptar un convoy que conducia La Madrid: el ataque fué reñido, hubo muertos de una y otra parte; quitósele alguna cosa y en la accion se distinguieron los dragones del coronel Correa, llamados los campeones de Morelos, tropa hermosamente vestida, armada y bien montada, formada de los restos del escuadron del difunto brigadier Ramirez, que, como he dicho en otra Carta, lo comenzó á organizar en Huamantla poco antes de su desgraciada muerte; pero como en este pueblo se desmoralizó de todo punto porque sus gefes no heredaron el espíritu de aquel hombre benemérito, poco despues de la accion de los Naranjos dejó de existir, y fué necesario que sus restos se persiguiesen por bandoleros. Es preciso hacer una pausa en la relacion de los sucesos de Tehuacán para referir los del Norte que tienen una íntima relacion con los del coronel Terán, tanto mas, cuanto que engrosó su fuerza con los restos escasos que le vinieron de aquel departamento.

La tenacidad y constancia con que el coronel Concha persiguió á Osorno le aceleró su ruina: tenía ya preparada de an-

† En la Carta veintidos hablamos del 7 de noviembre, porque consideramos bajo de un contesto los hechos de Guerrero.

temano con las providencias de su segundo Manilla, que habia herido mortalmente la fibra religiosa de los pueblos de la demarcacion cuando mandó incendiar las iglesias para que no sirviesen de puntos de apoyo á los gachupines, como ya otras veces he dicho. Ningun hombre de bien podia ver de buen ojo este sistema devastador, que se extendia á aniquilar las propiedades y reducir á cenizas los pueblos, como el de Otumba, despues de haber esquilmdose todo el pulque que producian los Llanos de Apam, uno de los grandes artículos de subsistencia. Comenzó pues, Concha (despues de haber pasádose por Zacatlán y recibido grandes obsequios del cura de aquel pueblo) por establecer gruesos destacamentos de tropa en *Zinguilucan*, *Axutuapam* y otros puntos que sostuvo y engrosó con las tropas de los comandantes antiguos de insrgentes que se le presentaron, como Serrano, Arce y otros, usó al mismo tiempo de suma dureza con los que pudo pillar fusilándolos irremisiblemente, aunque fuesen en docenas ó quindenas, sin que perdonase al presbítero D. Rafael de Olivera, capellan que fué de Espinosa, y murió pasado por las armas en el pueblo dicho de Zinguilucan con otros cuatro paisanos el 27 de julio de 1816 †. Mostráronse satélites del ferocísimo Concha D. Anastasio Bustamante y un coronel llamado Rubin de *Cælis*. En estas circunstancias afflictivas, Osorno se situó con una division que puso al mando de *Mariano Guerrero* en Cerro Verde, punto verdaderamente militar, situado á una legua de la entrada del pueblo de *Guauchinango*; fortificólo con cinco cañones y tres obuses; pero este hombre inicuo la noche del 12 de agosto de 1816 lo entregó traidoramente al coronel comandante de Tulancingo *D. Francisco de las Piedras* con ciento cuarenta y tres hombres, trescientos sesenta y tres caballos, ciento once carabinas, siete pares de pistolas, setenta y seis sables, noventa cartucheras y otros útiles, y la artillería dicha. No se limitó á esto su perfidia, sino que ademas compelió y estrechó al

† En la correspondencia de Concha á Calleja se registra un papelito del oficial de minutas de su secretaría, que dice así. „No se conteste ni se ponga en la gaceta dándose como perdido; pero pónganse los otros”.... Así se ocultó al público de México este suceso doloroso.

teniente coronel de infantería D. Ignacio Falcon á que hiciese lo mismo con sesenta y tres infantes bien armados. *Piedras* no acertaba á creer lo mismo que veia (como me lo ha dicho mas de una vez) al verse con tan buena gente ubicada en tan ventajosa posicion; portóse humanamente con ella y supo con la mayor prudencia enjugar las lágrimas del honrado Falcon, mozo formado en la escuela del general Rayon, y que por su buen porte le habia merecido un distinguido aprecio. (Hoy es general.)

Para asegurar Calleja lo adquirido, excitó al arzobispo Fonte y al guardian de Pachuca para que mandasen á Zacatlán una mision de frailes que fuesen á recorrer el departamento, como así se verificó. Esta pobre gente vulgar se espanta (aunque ya no tanto como antes) cuando se le presenta un fraile batiéndose á bofetadas, y este es el momento en que se recaba de ella lo que se quiere; tal es la ignorancia en que está educada acerca de los verdaderos principios de la religion que profesa, reducida por lo comun á algunas exterioridades y apariencias. Hasta el coronel *Inclán*, el mejor oficial que tenia Osorno, se presentó al indulto exijiendo por condicion que se le mandase tratar acerca de él, al padre carmelita Fr. Juan de Santa Teresa, á quien el virey hizo salir de México al efecto en 16 de agosto, como consta de la correspondencia del vireinato. Hubo dia de quinientos indultados. *¡Oh grande mengua* (diré con el padre Mariana) *y digna de que con la misma muerte si fuere menester se repare!* Por estos dias ocurrió la muerte del guerrillero Arroyo, dada por la mano de su protegido Andrés Calzada, de una manera infame: enterrósele en Cuapiaxtla; despues murió Calzada fusilado en San Andrés Chalchicomula de orden del marqués de Vivanco, á quien se iba á presentar al indulto, circunstancia por la que se reputó injusta y como tal se llora la pérdida de uno de los americanos mas valientes. Ya en otra ocasion diré algo acerca de este suceso. No quedó ya otro recurso á Osorno que trasladarse con la poca gente que le habia quedado al departamento de Tehuacán á buscar asilo para salvar su persona, como lo verificó; pero antes de entrar en dicha ciudad ejecutó su tropa un hecho que por poco le da una eterna nombradía en nuestra historia.